

CHAN CHAN DEL PERU

Desde la ciudad de Trujillo, un viaje a las antiquísimas ruinas de la mayor ciudad de adobe de América.

Ana Lía Sorrentino



Dique El Cadillal, uno de los lugares favoritos de los tucumanos para el fin de semana.

Efraín David



Camino a Colalao del Valle. Un trayecto desde Hualinchay entre cerros y cardones.

TUCUMAN *Itinerario por el norte de la provincia*

Valle de Choromoros

POR GRACIELA CUTULI

Un paseo por el norte de Tucumán, entre cerros y ríos que permiten adentrarse en el pasado de la región y disfrutar de un paisaje con puntos panorámicos y senderos para las caminatas y cabalgatas. Desde la capital provincial, un circuito por el valle de Choromoros para visitar Trancas, San Pedro de Colalao, Hualinchay y Colalao del Valle.

Dicen que lo bueno viene en envase chico. Chico, si se lo mira en los mapas, por comparación con los extensos territorios de otras provincias: porque visto en términos reales, Tucumán parece de todo menos pequeña. La amplitud de los puntos panorámicos, la belleza y tranquilidad de un paisaje privilegiado por la naturaleza, y los senderos que se abren entre los cerros dejan que la vista se pierda hasta que el horizonte parece no tener fin. Por otra parte, las distancias no son tan grandes: un fin de semana alcanza para recorrer el Valle de Choromoros, tomando rumbo desde San Miguel de Tucumán hacia el norte, por la RN 9, y conocer lo que hay en él de naturaleza, de historia y de leyenda.

PRIMERA PARADA, TRANCAS La ciudad se encuentra unos 75 kilómetros al norte de la capital provincial, y su antiguo linaje le vale algunas páginas en los libros de historia. Fue fundada en el siglo XVII en lo que hoy se llama Villa Vieja, un paraje cercano a la Trancas actual: es acercándose a este lugar donde se puede ver, ya desde la ruta, la silueta austera de la iglesia de Trancas Viejo, un edificio de 1761 reconstruido menos de un siglo después a causa de un terremoto y aún en pie, orgullosa de haber sido declarada Monumento Histórico Nacional. En Trancas Manuel Belgrano retomó el mando del Ejército del Norte, en 1816, y las paredes de su iglesia vieron tanto el fusilamiento en 1824 de Bernabé Aráoz, el presidente de la efímera "República del Tucumán", como el bautismo de la escultora tucumana Lola Mora.

Con una actividad productiva basada en los tambos y la agricultura, Trancas vivió tranquila hasta que la llegada del ferrocarril motivó el traslado del pueblo a su ubicación actual: por entonces, el progreso llegaba sobre rieles. A pocos kilómetros, se visita el Pozo del Pescado, una fuente donde según la creencia el misionero San Francisco Solano, que recorrió todo el norte argentino, hizo brotar agua para saciar la sed de los primeros habitantes. Y si se trata de creer... hay para todos los gustos: es que Trancas también es famosa en los archivos ufológicos argentinos (si tal cosa existiera), por un presunto episodio de "encuentro cercano con extraterrestres" que se produjo décadas atrás y que nunca fue debidamente aclarado. Así que hay que ir dispuesto a todo, y por qué no, cámara en mano.

SEGUNDA, SAN PEDRO DE COLALAO La ruta sigue y lleva hacia San Pedro de Colalao, donde existía antiguamente una encomienda de indios colalaos. Con el tiempo, se impusieron el verdor del paisaje y el clima beneficioso: así San Pedro se convirtió en un lugar de descanso y turismo, abrazado por el curso de los ríos montañosos Tipa y Tacanas, que refrescan el intenso calor del verano. La iglesia de San Pedro alberga sin duda una curiosidad: se trata de una campana que tiene más de tres siglos, hecha en aleación de oro, hierro y cobre y traída por los jesuitas allá por el siglo XVII. Nadie sabe cómo, hace años la campana simplemente se perdió durante una tormenta... y nadie sabe cómo, fue recuperada en el lecho del río en 1980. Hoy, sus 87 kilos de metal se exhiben en el atrio de la iglesia.

Para el viajero con aficiones de investigador, el interés de San Pedro de Colalao está en sus yacimientos arqueológicos: se encontraron aquí testimonios de las culturas Ayampitin, Ampajango y Candelaria, y el museo local conserva varios petroglifos de interés. Al recién llegado, lo primero que se le muestra es Piedra Pintada, una enorme roca de tres metros de largo y 1,60 metro de altura, enterrada unos dos metros por debajo del nivel del terreno, y plantada en una meseta rodeada de ríos. Una hora y media lleva la caminata desde el pueblo, pero vale la pena: la piedra no sólo impacta por el tamaño, sino sobre todo por las figuras talladas en los costados y el mortero que se encuentra en una de sus caras. Como en tantos otros casos, aunque las figuras recuerdan a veces las formas de animales, sobre su significado sólo hay conjeturas. El otro lugar cargado de misterio es Tiu Cañada, un paraje cercano al pueblo donde se levantan una gran piedra central y otras a su alrededor, formando lo que se cree un calendario solar eri-

Luis Presti



Tradiciones ancestrales. Una tejedora tucumana y su antiguo telar.


La Piedra Pintada. Uno de los testimonios de las culturas Ayampitin, Ampajango y Candelaria.

gido en piedra. Probablemente, según los expertos, gracias a estas piedras los aborígenes podían guiarse para los tiempos de cultivo y trabajo de la tierra. Saliendo de aquí, se pueden emprender varias excursiones y caminatas por los alrededores: a pie, en bicicleta, a caballo, todo depende de los tiempos del viajero y su plan de viaje.

Entretanto, historia aparte, la vocación turística de San Pedro de Colalao se revela en la frecuencia de sus fiestas: en San Pedro, la humita, el quesillo, el caballo peruano, la nuez y el locro son motivos de otras tantas celebraciones regionales, además de las fiestas patronales que se realizan durante este mes de junio. Cada una de estas fiestas permite además acercarse a las especialidades regionales, a veces intactas desde hace siglos, pensando que tal como las comemos hoy las comieron los habitantes de esta región tucumana en tiempos en que el turismo ni siquiera se había inventado.

HUALINCHAY Y COLALAO DEL VALLE El viaje sigue, esta vez hacia el oeste, siempre bajo la sombra atenta de los cerros que dominan un horizonte hecho de pura tierra y un sol que parece eterno. Allí se esconde la siguiente etapa del circuito en el valle: es Hualinchay, no más que un puñado de casas, a 1700 metros de altura, uno de esos lugares del noroeste donde las agujas del reloj parecen cobrar un ritmo más lento, a la vez que el corazón se acelera ante tanto cielo.

Tan pequeño como grande su entorno, Hualinchay es un oasis donde algunos paran para descansar en un camping que ofrece piletas con agua de montaña. En pleno verano, es una meta deseada y buscada. Quienes quieran probar una cabalgata, pueden intentarlo desde aquí: sale de Hualinchay una huella que llega hasta Colalao del Valle, en medio de un paisaje impresionante de silencio y soledad. Es para quienes tengan algo de entrenamiento –también se puede hacer a pie– y es conveniente contratar los servicios de los guías locales que conocen el terreno como la palma de sus manos.

Después de Hualinchay, queda poco de este circuito que forma como un lazo en el norte tucumano: un par de empalmes de rutas, y se regresa a la RN 9 que llevará de nuevo a San Miguel de Tucumán. Son caminos de montaña, con curvas y contracurvas, una sorpresa permanente a cada giro del volante: pero la cercanía con la capital no significa que se han terminado los lugares por ver. Caseríos como Gonzalo, con sus familias consagradas a la agricultura (donde se encontrarán además puestos de venta de dulces y quesos a la vera del camino), y la vista imponente de las Cumbres Calchaquíes le ponen un broche de oro a esta recorrida por la región de Choromoro. Y al llegar a Tucumán, ahora sí es el fin del viaje: pero allá quedan, sumergidos en su paisaje milenario, casas, pobladores y ese tiempo infinito que corre, como el viento entre los valles.

EL CADILLAL

Durante la primera etapa del viaje se puede hacer un desvío de pocos kilómetros para visitar el refrescante dique El Cadillal, uno de los lugares favoritos de los tucumanos para el fin de semana, y de los aficionados a los deportes náuticos y la pesca de pejerreyes. Sobre el dique hay una pequeña y tranquila villa turística, con todos los servicios, y desde aquí se puede acceder por un camino de ripio a las orillas del río Loro. En la misma zona vale la pena detenerse para ver el viaducto El Saladillo, una imponente obra de ingeniería inaugurada en 1884.

Noticiero

Nueva terminal de Buquebus

En los próximos meses quedará inaugurada la nueva terminal de Buquebus, en Puerto Madero. Con una inversión que superó los 12 millones de dólares, la obra contempla la ampliación los espacios de check in, migraciones y preembarque, un estacionamiento subterráneo con una capacidad que supera los 100 vehículos y todos los servicios a nuevo. El proyecto se basa en la necesidad de cubrir el aumento de la demanda: en el último año, más de dos millones de personas cruzaron el Río de la Plata, de costa a costa, con picos en temporada alta de 350 mil pasajeros.

Escapada naturista a Capilla del Señor

El Centro Ecológico y Spa Torre Blanca, ubicado en la localidad bonaerense de Capilla del Señor, anunció sus actividades para el fin de semana del 11 al 13 de julio. El paquete cuesta $ 840 e incluye alojamiento con pensión completa (menú rigurosamente naturista), circuito de spa con hidroterapias, sauna seco y a vapor, así como también reiki, meditación, danzas sufíes, yoga, ejercicios vivenciales y masajes. Más información en www.torreblanca.com.ar Tel.: 4788-5192

Vuelos de Andes en Jujuy

El gobierno de la provincia anunció que Jujuy tendrá un nuevo vuelo aerocomercial, y esta vez será matutino, a partir del 13 de junio próximo. La empresa Andes comenzará a operar en Jujuy con seis frecuencias semanales a Buenos Aires, con escala en Tucumán, informó el secretario de Turismo local, Jorge Noceti. El Boeing de 165 plazas partirá desde la capital provincial a las 7.30 y regresará de Buenos Aires a las 22, se explicó.

Destinos turísticos en la Puna

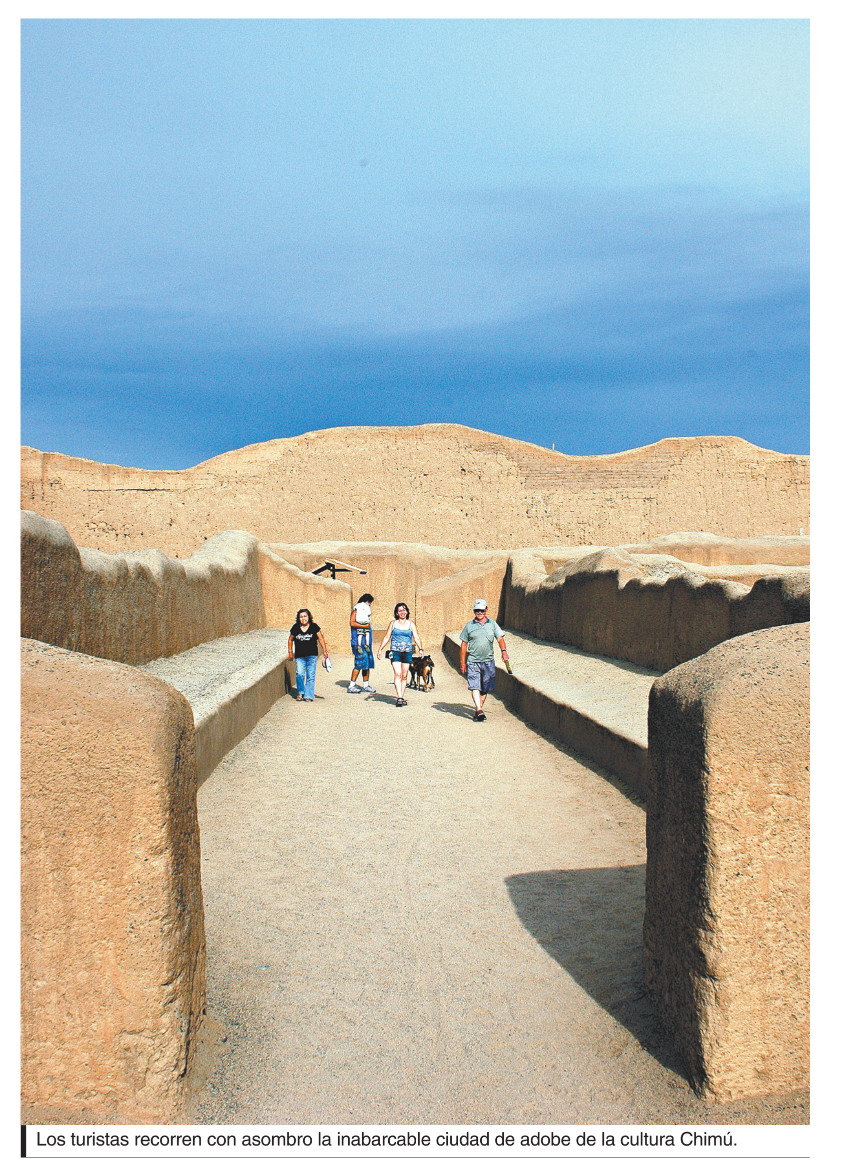
Las localidades andinas de San Antonio de los Cobres, Tolar Grande y Santa Rosa de Tastil, en el departamento de Los Andes –oeste de Salta– fueron elegidas por la Sectur para participar del programa de Fortalecimiento de Destinos Emergentes (Profade). Los tres destinos salteños fueron incluidos por la Sectur en el Programa Estratégico de Turismo Sustentable, que se aplica en municipios que por sus características naturales, culturales y de servicios, resultan atractivos para el turismo. La participación en el programa permitirá fortalecer y consolidar estos destinos, además de dinamizar las localidades de influencia y resaltar su patrimonio natural y cultural.

Olivo Tour mendocino

Durante junio y parte de julio se realiza, por cuarto año consecutivo, el Olivo Tour mendocino. Este programa de turismo gastronómico permite a los visitantes conocer los caminos del olivo, la olivoterapia en un spa, cosechar y producir su propio aceite de oliva en la aceitera Yancanelo. El tour incluye sesiones de masajes corporales con productos derivados del aceite de oliva y la aceituna en Dell'Olivo Spa del hotel Tower Inn & Suites San Rafael, una recorrida al Museo del Olivo en las instalaciones de la planta aceitera y al acetificio Doménico Ranieri, donde se elabora el aceto balsámico.

Marketing en Tucumán

Reconvertir el espectáculo de Luz y Sonido en la Casa Histórica, incentivar inversiones en hotelería, crear un servicio regular de transporte turístico, incorporar viejas casonas a la oferta de alojamiento y fomentar la gastronomía, son algunos de los lineamientos del nuevo Plan de Marketing Turístico de Tucumán. El presidente del Ente Tucumán Turismo, Bernardo Racedo Aragón, informó que el plan fue elaborado por profesionales argentinos y españoles, financiado por el Consejo Federal de Inversiones y apoyado por los sectores público y privado. El funcionario detalló otras acciones del plan, al que presentó bajo el lema de "Tucumán tiene con qué", y dijo que el objetivo es posicionar a Tucumán entre los principales destinos del país, trabajando para extender las estadías y aumentar los ingresos.



Los turistas recorren con asombro la inabarcable ciudad de adobe de la cultura Chimú.



Muros de hasta doce metros de altura rodean Gran Chimú, la más grande de las ciudadelas de Chan Chan.

PERU *Chan Chan y la Huaca de la Luna*

Adobes y pirár

Desde la ciudad de Trujillo, ubicada en la costa norte del Perú, excursiones para conocer las obras monumentales de las culturas Chimú y Moche. Un recorrido por las ruinas de Chan Chan, la mayor ciudad de adobe de América. También en el Valle de Moche, una visita a la Huaca de la Luna, una pirámide escalonada con maravillosos frisos de 1300 años de antigüedad.

POR JULIAN VARSAVSKY

Llegó por mar en una flota de balsas con su corte y sus guerreros. De él sólo se sabe su nombre –Tacaynamo– y que fue el mítico fundador de Chan Chan, una prodigiosa ciudad de adobe levantada en el desierto, considerada la más grande en su estilo construida en América. La fuente de esta leyenda es una escueta "Historia anónima" recopilada por un cronista español. Y a partir de allí se puede inferir que hubo un par de manos originarias que moldearon el primer ladrillo, y que hubo una primera cuadrilla de hombres que levantaron la primera pared.

Desde ese momento hasta la destrucción final de Chan Chan por los Incas en 1470, pasaron casi 900 años y diez soberanos Chimú. Guacricaur y Ñancenpinco habrían sido hijo y nieto del venerado Tacaynamo, y detrás de ellos el linaje produjo ocho soberanos más. Diez es también el número de enormes ciudadelas amuralladas –una por soberano–, que encerraban cada una un laberinto rectangular de calles con pirámides, palacios y casas de adobe. Cuando un rey moría en Chan Chan su primogénito no heredaba el palacio sino que construía otro en una ciudadela nueva donde se instalaba con su corte. Curiosa costumbre la de estos gobernantes Chimú –acaso única en la historia–, quienes se autoimponían comenzar de cero, desechando el legado arquitectónico de sus padres.

COLOR TIERRA Chan Chan está ubicada en el Valle de Moche –a mitad de camino entre los balnearios de Huanchaco y la ciudad de Trujillo–, en el departamento de La Libertad. Es un inabarcable sitio arqueológico de 20 kilómetros cuadrados con diez ciudadelas, numerosos canales de irrigación y algunas pirámides solitarias. Por ser de adobe, su estado de conservación es pobre, aunque en el sector del Palacio Nikan –el único que se visita–, las correctas restauraciones permiten caminar por calles y barrios de casas de adobe sin techo, casi igual que en alguna de las intactas callejuelas de Pompeya.

Uno de los aspectos más curiosos de Chan Chan es su precisa planificación urbana. La más grande de las ciudadelas –llamada Gran Chimú– mide 600 metros de largo por 360 de ancho, rodeada por muros de hasta 12 metros de altura. Tenían una sola entrada, lo cual permitía un control muy estricto del ingreso, aunque no se sabe muy bien si las murallas se levantaron con un fin defensivo, ya que en la parte superior carecen de corredores, espacios para los defensores y ni siquiera escaleras para subir a ellas.

Los principales muros de Chan Chan eran más gruesos en la base e incluían un cimiento de piedra. Sin embargo, la piedra no se utilizó en la sofisticada pero frágil Chan Chan, donde curiosamente había un dominio excelente de la metalurgia. Las paredes de los principales palacios –sólo queda eso, paredes de hasta 2 metros de alto– están decoradas con toda clase de altorrelieves de arcilla y con millares de nichos donde se cree que iban colocadas las estatuas de oro y plata. Los techos eran entretejidos de paja y la madera se utilizó para hacer postes, columnas y dinteles.

Cada ciudadela de Chan Chan era autosuficiente, con cisternas de agua intramuros y su propio centro ceremonial (no hay un centro de culto principal para toda la ciudad). También tenía una plataforma funeraria en forma de pirámide trunca donde

CIUDAD VIRREINAL

Trujillo fue fundada el 6 de diciembre de 1534 por Diego de Almagro, quien la bautizó con el nombre de la ciudad natal de Francisco de Pizarro. Pero así como fue una de las primeras ciudades del Virreinato, fue la primera en el Perú en declarar la Independencia.

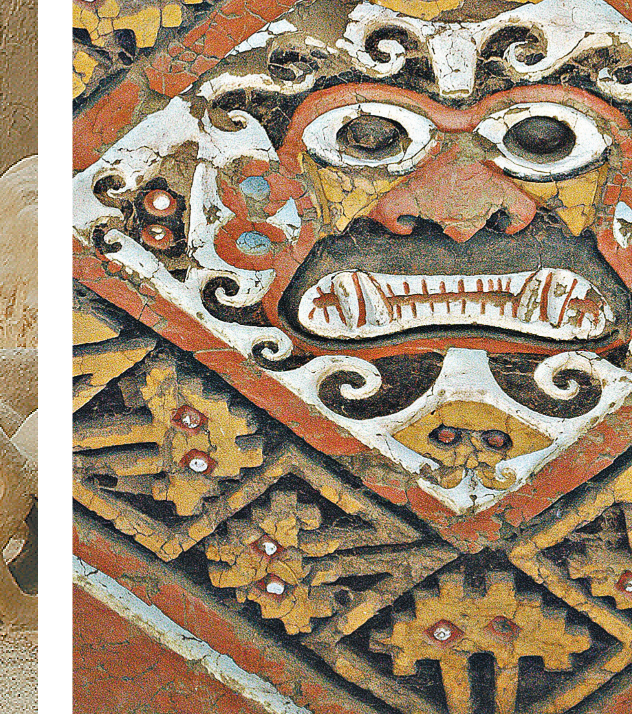
Su desarrollo fue sobresaliente para la época, y así surgieron los grandes edificios coloniales que todavía perduran alrededor de la Plaza de Armas, como el Palacio Arzobispal, el Ayuntamiento y la Catedral construida entre los siglos XVII y XVIII.

En 1824, Simón Bolívar fijó en Trujillo la sede legal del nuevo gobierno. Y dos décadas después, la pujante ciudad cambió su estética, influenciada por el neoclasicismo europeo. Hacia fines del siglo XIX, la mezcla de estilos se complejizó aun más con la llegada del romanticismo francés e inglés.

En el siglo XX –como en todas las grandes ciudades coloniales de América–, el casco histórico dejó de ser una zona de ricos, y los palacios en decadencia sufrieron un proceso de tugurización. Hasta que en la segunda mitad del siglo aparece el turismo masivo y toda la zona de la Plaza de Armas se restauró.



Las ciudadelas de Chan Chan encerraban un laberinto rectangular con pirámides, palacios y casas de adobe.



El temible dios Ai-apaec, en uno de los coloridos frisos de la Huaca de la Luna.

mides

se enterraba al señor principal con todas sus pertenencias. Poco quedó de esas plataformas, ya que fueron saqueadas por los conquistadores.

La ciudad de Chan Chan despertó particularmente la codicia española en tiempos de la conquista. Todos los cronistas de la época hacían mención de ella –entre ellos Pedro de Gamboa–, seducidos por los sugestivos laberintos de barro en medio de la nada. Siglos más tarde, Alexander von Humboldt recorrió Chan Chan. En 1897, el Ministerio de Instrucción Pública de Francia envió una misión arqueológica; dos años después llegaron los alemanes y en la primera mitad del siglo XX, los norteamericanos. Pero al menos para esa época ya no había más tesoros de metal. Se encontraron, en cambio, unos pocos guerreros de madera que custodiaban la entrada, y el que quizá sea el tesoro mayor de Chan Chan: los altorrelieves moldeados en arcilla de sus muros. Estos maravillosos paneles están en todos los edificios importantes de Chan Chan, con modelos de suma sencillez, pero una estética única y sugerente, donde se combinan las formas geométricas abstractas con motivos inspirados en la naturaleza como filas de peces, aves, lagartos, algas, calamares y también seres fantásticos surgidos de la imaginación Chimú.

HUACAS DE LA LUNA Y DEL SOL En el Valle de Moche, 8 kilómetros al sur de Trujillo, se levanta el principal complejo administrativo-religioso de la cultura mochica, compuesto por dos pirámides truncas: las Huacas del Sol y de la Luna.

Se cree que la pirámide escalonada Huaca del Sol era el centro político del reino Mochica –mide 43 metros de alto–, y está separada de la Huaca de la Luna por el núcleo urbano de la población, donde aun se ven los cimientos de muchas casas y plazas.

La Huaca de la Luna –el único sector del complejo que se visita– es una mole de 50 millones de ladrillos de adobe dedicada al dios supremo Ai-apaec, representado en los muros de la pirámide escalonada como un rombo con rostro humano y colmillos de felino.

Los sacerdotes de este templo eran unos feroces guerreros que detentaban el poder político. A diferencia de los chimú, los mochicas reutilizaban la arquitectura precedente cuando la corona pasaba de manos. Sin embargo, cubrían absolutamente toda la huaca con millones de nuevos adobes –hasta que no quedara a la vista ni un resquicio del templo anterior–, y decoraban nuevamente las diferentes terrazas de la pirámide agrandada con frisos de colores. Es de suponer que los arqueólogos entrarían en éxtasis cada vez que removían una capa de ladrillos y se encontraban con un nuevo friso casi intacto y desbordante de información. En total se descubrieron cinco capas de las cuales se observan a simple vista fragmentos de las últimas tres.

Para construir semejantes monumentos, la sociedad mochica –que estaba fuertemente estratificada en clases sociales– tenía un sistema de tributo al rey en ladrillos de adobe. Cada familia debía entregar su cuota fija, y aun hoy se puede ver en muchos ladrillos la marca que identificaba a cada tributario, una por cada mil bloques. Hay incluso bloques de adobe de 200 kilos, aunque esos se fabricaban en el lugar.

El aspecto más significativo y que llama mucho la atención de los visitantes es el ritual de los sacrificios humanos descripto al detalle en algunos frisos y en los dibujos de los objetos de cerámica. Según los arqueólogos, en determinada época del año se escogían los hombres más fuertes de la sociedad y se los enfrentaba de a dos afuera del templo mayor. El combate no era a muerte, pero se cree que al primero que sangraba o perdía el tocado se lo consideraba perdedor y se lo sacrificaba a los dioses (por la misma época se combatía en el Coliseo Romano, un espectáculo repetido en dos mundos que se ignoraban entre sí).

El perdedor del combate era semidesnudado por el ganador, quien lo traía atado hasta la Plaza de los Sacrificios, en el interior de la Huaca de la Luna. Igual que hoy en día en el Coliseo Romano, los visitantes de la huaca también caminan por la arena donde caían los muertos. Allí mismo, el perdedor, alucinado por los efectos narcóticos del cactus San Pedro, era degollado por una sacerdotisa que recogía la sangre en una vasija y la ofrendaba al voraz Ai-apaec. Luego los cuerpos eran arrojados

>>>


El ingreso a la Huaca de la Luna, una pirámide construida con 50 millones de ladrillos dedicada al dios Ai-apaec.

Imagen de chicos yámanas en el Museo del Fin del Mundo.

>>>

a los pies de un afloramiento rocoso al costado de la plaza, donde se encontraron setenta cuerpos con signos de sacrificio.

Se cree que el pueblo mochica asistía a los combates en una plaza para 10 mil personas que hay afuera del templo, mientras que el ritual de sacrificio era privativo del clero gobernante.

Como casi todo en una cultura, este sangriento ritual tiene su porqué. La hipótesis más aceptada es que, a consecuencia de la Corriente del Niño, el imperio mochica sufría regularmente grandes tempestades y destrozos. Y cuando esto ocurría, se ofrecían sacrificios a los dioses para calmar su furia. Incluso se cree que en el lapso de los últimos 30 años de la cultura mochica, el "llanto" torrentoso del Niño fue implacable, al punto de ser la razón principal de la desaparición de esa cultura. No porque destruyera físicamente a sus integrantes sino porque habría minado la fe de ese pueblo en Ai-apaec –dejaron de confiar o de creer en él–, provocando una desintegración cultural que debilitó a la sociedad hasta su desaparición.

DIVERSIDAD DE UN PAIS

Luego de recorrer el norte de Perú –donde también están los tesoros de la tumba del Señor de Sipán, en Lambayeque–, se impone una breve reflexión sobre Machu Picchu. Aquella ciudad sagrada de los incas es por cierto el vestigio arqueológico más espectacular del Perú, básicamente por su ubicación y estado de conservación. Pero de punta a punta del país hay una variedad tan grande de restos de diferentes culturas –como las líneas de Nazca y el Santuario de Chavín de Huantar–, que luego de un viaje por tierras peruanas es inevitable pensar que la famosa ciudadela inca no es más que una pequeña parte de ese increíble universo arqueológico que refleja al Antiguo Perú. ✹

DATOS UTILES

■ **Chan Chan.** Un paquete de tres días y dos noches en Trujillo, visitando Chan Chan, circuito colonial de la ciudad, y las Huacas de la Luna y del Sol, con guía, traslados y dos noches de alojamiento con desayuno, cuesta desde U$$ 149 por persona. A esto hay que sumarle el pasaje de avión a Lima (desde U$S 400) y el micro hasta Trujillo (unas 8 horas, aunque también se puede ir por avión).

■ **Señor de Sipán.** Desde Trujillo, lo recomendable es visitar las ciudades norteñas de Lambayeque o Chiclayo, para visitar los tesoros de la tumba del Señor de Sipán. Un paquete de 3 días y dos noches cuesta desde U$S 158 por persona.

■ **Paquetes.** Perú Ancash Travel (*www.peruatravel.com*), comercializa sus paquetes en la Argentina a través de las agencias *www.delfosturismo.com.ar - www.acercarviajes.com.ar - www.4-rumbos.com.ar - www.vmturismo.com.ar*

■ **Más información.** Embajada del Perú. Av. del Libertador 1720, de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 18. *www.embajadadelperu.com.ar*

USHUAIA *Historias*

Museo del

POR JULIAN VARSAVSKY

El recorrido por las salas del museo es como un viaje por la historia de Tierra del Fuego. Objetos, documentos y fotos de los pobladores aborígenes, de las misiones anglicanas, de legendarios naufragios y de famosos presidiarios.

Deslumbrados por los imponentes paisajes fueguinos, muchos viajeros suelen pasar por alto el museo de historia de Ushuaia, llamado *Del Fin del Mundo*. Y se pierden por eso de conocer las increíbles historias que encierra el último confín.

Al ingresar en la Sala Etnias y Viajeros del museo, lo primero que llama la atención es el imponente mascarón de proa de la nave "Duquesa de Albany" que naufragó en las costas de Tierra del Fuego en 1893. El mascarón está virtuosamente tallado en madera con la cara de la duquesa, esposa del príncipe Leopoldo, octavo hijo de la reina Victoria de Inglaterra.

El velero de tres palos y dos cubiertas "Duquesa de Albany" llevaba bandera británica cuando varó al sudoeste de la Isla Grande de Tierra del Fuego el 13 de julio de 1893. Venía de Río de Janeiro rumbo a Valparaíso, con una tripulación de 27 hombres. El naufragio ocurrió a la madrugada frente a las costas de la Caleta Policarpo por razones desconocidas. Una de las hipótesis es que el "Duquesa de Albany" sería uno de los tantos casos de barcos a vela naufragados a propósito en el *finis terrae* para cobrar el seguro. A fines del siglo XIX, las compañías marítimas estaban cambiando los barcos a vela por otros a motor, y acostumbraban a comprar un seguro antes de mandarlos a pique en lugares remotos a donde los peritos no podían llegar.

La tripulación del "Duquesa de Albany" sobrevivió completa y el casco del barco aún permanece junto a la costa, con su llamativo mascarón de proa intacto, una pieza que en aquel tiempo tenía un carácter totémico y supersticioso. Allí quedó el buque abandonado en medio de la nada, hasta que en 1969 un estanciero de apellido Lynch se llevó la cabeza del mascarón a su estancia. A mediados de los '70 la denuncia judicial de otro estanciero permitió recuperar el mascarón, que finalmente fue entregado al director del *Museo del Fin del Mundo*. Junto con el mascarón se exhiben en el propao y un ojo de buey del barco.

EL SUEÑO DEL ORO La segunda historia que cuentan los guías del museo es la del rumano judío Julio Popper, quien llegó hasta el "fin del mundo" desde Río de Janeiro atraído por una efímera fiebre del oro que se desató en 1885 después de un pequeño hallazgo en las costas del



El mascarón de proa de la nave “Duquesa de Albany” sobrevuela una de las salas del museo.



Foto testimonial. Indios fueguinos tensan sus arcos en el blanco paisaje fueguino.

de cárceles y naufragios

Fin del Mundo

Cabo Vírgenes. Aquel ambicioso aventurero que se hacía llamar El Rey del Páramo, tenía una oratoria sobresaliente que le permitió ganarse los favores del gobierno argentino y de numerosos accionistas porteños que apostaron a la creación de la Compañía Anónima Lavaderos de Oro del Sud. Una vez en Tierra del Fuego, Julio Popper acuñó sus propias monedas de oro para uso local –con su nombre unas y con el de la compañía otras–, y creó un ejército privado que expulsaba a otros buscadores de aquella zona sin ley, y exterminaba a cualquier aborigen molesto que se les cruzara en el camino. Además Popper diseñó una tecnología propia a la que llamó pomposamente “la cosechadora de oro”, que removía la arena de la costa. Sin embargo, el oro no era tan abundante y su extracción no compensaba los gastos, así que la compañía fue disuelta en 1892 sin que los accionistas recuperaran la inversión.

Además de los retratos del excéntrico Popper, se exhiben en el museo las monedas con su nombre, un viejo horno de fundición de oro, estampillas con la cara de Popper, la patente de “la máquina cosechadora de oro” y las fotografías originales de las expediciones del aventurero, acaso el documento más valioso de las vitrinas referidas a este trotamundo.

La Sala 3 del museo está dedicada a la Colonia Penal al Sur de la República (o *Cárcel del Fin del Mundo*). Este penal ideado por el Presidente Roca en 1883 surgió de la necesidad de repoblar las inhóspitas tierras patagónicas después de haberlas despoblado de indígenas. Como los voluntarios para venir a Tierra del Fuego escaseaban, se decidió enviar una colonia de presos, quienes por supuesto no tenían la posibilidad de elegir. La iniciativa fue por cierto efectiva, ya que alrededor de la cárcel surgió un poblado que subsistía gracias a la prisión.

Se trataba básicamente de un penal de reincidentes, independientemente de la gravedad de los delitos. Por ello convivían allí un asesino serial de niños como el Petiso Orejudo, con un ladronzuelo de Puerto Madryn que había robado cinco veces una gallina. En el Museo del Fin del Mundo se exhiben uniformes originales de presos y carceleros, y toda clase de artesanías confeccionadas por los condenados, quienes se las vendían a la población del lugar. En las vitrinas hay cigarreras, cortaplumas, bastones, juegos de ajedrez, cartuchos de bala labrados y hasta un insólito fósforo de 3 centímetros que tiene escritas en tinta las estrofas del Himno Nacional, plasmadas allí con un pelo de foca como pincel.

Entre las fotos de algunos presos célebres, está la de Simón Radowitzky, el anarquista que arrojó una bomba al comisario Ramón Falcón. Los guías cuentan que era muy querido dentro del penal por su solidaridad extrema con los demás presos. Radowitzky lideró una huelga para suprimir la tortura, y además donaba el dinero que le mandaban sus compañeros anarquistas para ayudar a los enfermos de la cárcel. Pero la historia más increíble fue la de su fuga de este penal sin muros. El 7 de noviembre de 1918 los diarios del país anunciaron la celebrada noticia: Simón Radowitzky se había fugado de la Cárcel del Fin del Mundo vestido de guardacárcel por el lugar más obvio: la salida. Y lo hizo con la ayuda de algunos compañeros políticos que contrataron a Pascualín Rispoldi, conocido como “el último pirata del Beagle”, dedicado al contrabando de alcohol. Radowitzky se dirigió a la Bahía Golondrina y se embarcó en la goleta “Sokolo”, donde lo esperaban el pirata y sus amigos anarquistas. Así estuvo veintitrés días navegando por los canales del sur de Chile, hasta que la marina de ese país lo capturó a 12 kilómetros de Punta Arenas. El militante ácrata fue el único preso que logró escaparse del penal por cierto tiempo. Hubo otros que también lo hicieron, pero se cree que murieron en el mar, ya que nunca volvieron a aparecer.

MISIONES ANGLICANAS Y SALESIANAS Los primeros hombres blancos que se instalaron en Tierra del Fuego –hoy dividida entre Chile y Argentina– fueron misioneros anglicanos y salesianos. Según el guía, resulta curioso pensar que el sueño de un místico italiano del siglo XIX pueda haber tenido repercusiones tan concretas en el extremo más inhóspito del continente americano. El cura, conocido como Don Bosco, soñó en 1859 con “una región salvaje y totalmente desconocida, que era una inmensa llanura, toda inculta, en la que no se divisaban montes ni colinas, pero en sus confines, lejanísimos, se perfilaban escabrosas montañas, y habitaban turbas de hombres casi desnudos, de una estatura extraordinaria, de aspecto feroz, cabellos ríspidos y largos, de tez bronceada y negruzca, y cubiertos sólo con amplias capas hechas con pieles de animales, que les caían de los hombros”. En su onírico relato, Don Bosco vaticinó que “cuando los misioneros se acercaron para predicar la religión de Jesucristo, los bárbaros, apenas los vieron, con furor diabólico, con un placer infernal, les saltaron encima, los mataron y con inhumana saña los descuartizaron, los cortaron en pedazos y elevaron los trozos en la punta de las lanzas”. A pesar de semejante premonición, los primeros misioneros salesianos se aventuraron en tierras patagónicas muy pronto y en 1883 el Vaticano creó el Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional. Al igual que políticos, científicos y militares de la época, el objetivo de los salesianos era transformar la naturaleza “salvaje” del indio, sólo que aplicando el método de la evangelización. La primera prefectura salesiana tuvo su sede en la zona de Punta Arenas, en una reducción de trabajo instalada en la isla Dawson, donde habitaban los alacalufes. Sin embargo, en pocos años, los salesianos terminaron asistiendo a la agonía de los pueblos originarios de la Patagonia.

PUEBLOS ORIGINARIOS Entre los materiales más valiosos del museo hay una completa muestra fotográfica que incluye, por ejemplo, a integrantes del pueblo ona o selknam, a quienes se los ve cubiertos con pieles de guanaco junto con sus mujeres orgullosamente gordas, “síntoma” de que su marido era un buen cazador. Los onas fueron exterminados en gran medida por los buscadores de oro, quienes los mataban para raptarles a las mujeres.

Cuando se apaciguó la “fiebre del oro”, los blancos comenzaron a cercar las tierras donde los aborígenes cazaban guanacos, e instalaron sus ovejas. Entonces los onas se dedicaron a cazar ovejas y los estancieros a cazar onas. Fue tal el exterminio que se ofrecía incluso una recompensa por cada par de orejas onas. De esa forma, la población autóctona, calculada en 2 mil integrantes, se extinguió para siempre.

En las vitrinas se exponen muestras arqueológicas de aquellos pobladores originales del extremo sur del continente, donde se ven reproducciones de canoas y cestería yámana, y otros elementos de la vida cotidiana como pedernales, puntas de flecha, arpones y raspadores. Los yámanas eran uno de los pequeños grupos canoeros de la zona del canal Beagle. Sus pequeñas canoas eran de lenga y navegaban totalmente desnudos, cubiertos con una costra de grasa de lobo marino y pasto. Sobre las canoas colocaban armazones de ramas cubiertas de barro con las que mantenían una fogata permanente adentro mismo de la embarcación. Cada grupo familiar tenía su canoa donde viajaban y cazaban juntos, e incluso transcurrían gran parte de su vida sobre las aguas de los canales fueguinos. Allí pasaban entonces sus días, inmunes al frío, con la mujer atrás remando, los niños en el medio cuidando el fuego, y el hombre al frente cazando con un arpón.


Cultivos de té en terrazas, en las laderas de las montañas de Sri Lanka.


El aroma de un buen té: mezcla de hebras rigurosamente seleccionadas.

COSTUMBRES *De Oriente a Occidente*

El camino del té

Una recolectora examina la hoja, la toma entre sus manos y cierra los ojos. El aroma invade su cuerpo y certifica que es el momento de la cosecha. Tiempo después sus hebras habrán de viajar miles de kilómetros hasta una lejana mesa, a distintos platos gastronómicos y hasta modernas bebidas con alcohol. Placer, tradiciones y leyendas en el milenario camino del té.

POR PABLO DONADIO

En general se suele hablar de té de boldo, de peperina o de menta, cuando en realidad no son más que infusiones. Para ser verdaderamente té, las hebras tienen que provenir del arbusto Camelia Sinensis, cuya selección suele ser tan especial que de toda una planta sólo se cosechan un par de hojas, consideradas las más "nobles". Así, por cada kilo de té pueden llegar a contarse hasta 2700 hojas.

Sin duda, los mejores tés, sea blanco, verde, semifermentado o negro (el más conocido en Occidente) se adquieren en distintas regiones de Asia, como Sri Lanka, ubicado al sudeste de la India. Por su clima y la antigüedad de las plantas, Sri Lanka es considerado el mejor lugar del mundo si se habla de té, y su producción representa una tercera parte del total de las exportaciones del país. Otras regiones como Darjeeling, India, en la cadena inferior del Himalaya, es internacionalmente famosa por su industria del té. Sus plantaciones datan de mediados del siglo XIX, debido a la influencia británica en la zona. Allí los cultivadores locales desarrollan híbridos especiales de té negro y modernas técnicas de fermentación, logrando mezclas consideradas como las mejores del mundo.

CUENTA LA HISTORIA Si bien la mayoría de las opiniones coinciden en que la palabra té proviene de la antigua civilización china, las leyendas están a la orden del día. Quizá la más conocida atribuye su descubrimiento al legendario Sheng-Nong, emperador del tercer milenio antes de Cristo. Se cuenta que Nong había comprobado que en algunas regiones de su imperio donde sólo se bebía agua hervida sus pobladores no sufrían como en otras zonas el embate una enfermedad parecida a la viruela que acechaba en aquellos tiempos. El emperador adoptó el "remedio" y ordenó que se hiciera lo mismo en todo su reino. Un día de otoño, sentado bajo un árbol, cayeron en su cuenco hojas secas que dieron color y aroma al agua. Así descubrió la bebida que sería su deleite y el de las posteriores generaciones.

Realidad o apenas una leyenda, el té se extendió rápidamente por todo el sur de China, y en la época de las seis dinastías (200 d. C.) fue conocido como bebida medicinal por todos los habitantes del valle del Yang Tse Kiang. Bajo la dinastía Tang (618-907 d. C.) el té dejó de ser una medicina para consumirse como una bebida. Las hojas se hervían al vapor y luego se machacaban en un mortero hasta hacer una pasta que se mezclaba después con otros ingredientes. En esos años también aparecieron cantos y poesías que describían los placeres de la ceremonia del té.

Tiempo después, el ascenso del comercio internacional divulgaría sus propiedades por toda la región y el té se consumiría entre mongoles, tártaros, turcos y nómadas tibetanos. Surgiría después el famoso *Libro del Té*, escrito por Lu Yu hacia 890 d. C., con descripciones sobre los utensilios necesarios para la preparación de las hojas, los métodos para su infusión y los bebedores más ilustres. Por la profundidad de su escritura, el autor del libro es concebido como el "Santo Patrón del Té". Tres siglos más tarde, la concepción casi religiosa de la bebida haría eco en "El tributo del té", costumbre establecida bajo la dinastía Song, según la cual se entregaba a la corte imperial una cierta cantidad de un tipo muy especial de hojas de té, recolectadas por jóvenes vírgenes enviadas a las plantaciones durante la tercera luna del año. Pero será durante la dinastía Ming cuando Europa conocerá el té, a través de relatos de viajeros y misioneros. Más tarde, las nuevas rutas hacia Oriente y el comercio de la seda y las especias abrirán finalmente el mercado para que el té impregne con su aroma a Occidente. Así se extendería comercialmente y como nunca una filosofía de vida donde la calma, la reflexión y la paz pueden sintetizarse en una taza de té.


Placidez oriental en esta imagen de una plantación de té de Darjeeling, India.

BUENAS HEBRAS, BUEN TE

Nadie dudaría de la simple y hasta rudimentaria combinación para preparar una taza de té: agua casi hervida, una tetera y un puñado de hebras. Pero para obtener un buen sabor es esencial el tipo de hojas a utilizar, preferentemente aquellas que se seleccionan de los brotes más tiernos provenientes de siembras atendidas con suma religiosidad en las mejores zonas del mundo. "El té es en realidad un lujo accesible, lo que pasa es que nuestra cultura lo asocia con una solución ante un dolor, cuando debería asociarla al placer –explica Inés Berton, una de las once 'narices de té' del mundo–. A mí me gusta combinar una cosecha de té negro proveniente del noroeste de India con vainilla de Madagascar, cacao de Venezuela y cáscaras de naranja tostadas, por ejemplo." Esta combinación muestra claramente que Berton se dedica a hacer nuevos blends, tanto para su empresa Tealosophy –elegida en 2004 como la segunda mejor marca del mundo– como para pedidos especiales de otras marcas, hoteles y restoranes. Según dice la argentina entrenada en Nueva York como "buscadora de té", éste es el segundo producto en consumo en el mundo detrás del agua, y su preparación puede incluir todo un ritual. "Hablamos de una cultura milenaria que hoy por suerte se está transmitiendo no como un esnobismo, sino con mucha responsabilidad." Más información, web de Inés Bertón: www.tealosophy.com